

Del kitsch al irrespeto

El ridículo pavoneo de Yotuel Romero y Beatriz Luengo, durante el desfile por la alfombra roja de los Grammy Latinos 2021, confirmó que en la mediática cita se legitima no solo la mejor música

Lisandra Gómez Guerra

Grité por repulsión y asombro. Lo confieso. No pude contenerme al ver la última escena de la más ridícula propuesta de los últimos tiempos: el pavoneo de Yotuel Romero, vestido estilo rey con capa-bandera cubana y Beatriz Luengo, de azul, en alusión a las listas de nuestro símbolo nacional.

Y solo tuve un tanto de consuelo, no solo al recordar la frase de que para que sea mundo tiene que haber de todo, sino al evocar la inspiración del periodista y humorista cubano Héctor Zumbado al escribir su libro: *¡Kitsch, kitsch, bang, bang!*, publicado por Letras Cubanas, en 1988. El acto de Yotuel y Beatriz quizá sea la más sublime de las prácticas socioculturales y productos vulgares y ordinarios denunciados con fina ironía por ese autor, quien reconoció que en sus páginas está “todo lo que pervierta la belleza”.

El hecho transcurrió durante el desfile por la alfombra roja de los Grammy Latinos 2021. Y para los grandes medios internacionales mereció los mismos aplausos que el vestido de terciopelo de Nathy Peluso y el modelo de látex de Christina Aguilera.

Ninguna de esas publicaciones ha denunciado la cursilería mostrada y el hecho de constituir un verdadero atentado contra uno de nuestros símbolos; un suceso inadmisiblemente para cualquier país, ideología, credo..., porque atacar una enseña nacional no es sinónimo de rebeldía, ni muestra de oposición a determinado poder político, ni mucho menos ética y estética. Todo lo contrario. Significa punzar, degradar, ultrajar el alma de una nación y demuestra que el traje del arte le queda inmenso.

Definitivamente, en la guerra cultural contra Cuba —y a esta hora nadie puede poner en dudas su existencia— no hay límites. Es



Ninguno de los grandes medios se ha hecho eco de cómo el patético diseño lacera nuestro símbolo nacional. /Foto: Facebook de Beatriz Luengo

bienvenido todo lo que llame a la desmemoria.

Por ejemplo, no resulta la primera vez que tiran a un lado lo legislado en la Ley de los Símbolos Nacionales de la República de Cuba, aprobada en julio del 2019 para entre varias razones también ponerle freno a unas cuantas escenas del *kitsch* que aún encontramos en nuestro contexto como *souvenir* de candongas y trajes de cabaré con nuestra bandera.

La referida legislación no deja

márgenes a interpretaciones erróneas. Entre las prohibiciones para utilizar nuestra enseña se expone: “No se puede usar en forma de cubierta, lienzo, tapete o de cualquier otro modo que impida que se pueda desplegar libremente, excepto en el caso de que se use para cubrir féretros o urnas”.

Una lectura pendiente para Yotuel, habanero con residencia en el exterior, donde se le da bien el papel de “abanderado” de las más radicales transformaciones

para Cuba y toda la camarilla que lo acompaña, insta y aviva.

Y si algo tan elemental como respetar y honrar lo más sagrado para cualquier Patria no forma parte de los conceptos del rapero, será demasiado pedirle que reconozca que su patético *performance* legitimó una de las tantas expresiones de la ideología patriarcal. Beatriz modeló prendida del macho alfa con abdomen cuadrado que tanto le gusta exhibir. Y si no bastara con el recorrido por la alfombra roja, hasta sus lágrimas en la gala de los Grammy Latinos evidenciaron que la inocente Lola, de la serie española *Un paso adelante*, repite el mismo discurso de su esposo porque ella solo conoce a la Cuba que él le dibuja y la que ha vivido en sus visitas como turista.

Que en los Grammy Latinos se aplauda eso y más no sorprende. Como tampoco sucedió con la entrega de los lauros a *Patria y Vida* como Canción del Año y Mejor Canción Urbana. El tema, interpretado por Yotuel Romero, Gente de Zona, Descemer Bueno, Maykel Osorbo y El Funky, desde mucho antes se conocía que sería noticia en esa noche de purpurinas.

El portal mexicano *Bendito coraje* publicó en el mes de octubre que Gabriel Abaroa, presidente emérito del grupo que otorga los premios, había recibido —a través de varias *offshore* ubicadas en Islas Vírgenes— el pago de un millón de dólares por Atlas Network, empresa detrás de la financiación y promoción en redes sociales de la canción, que fue presentada con todos los bombos y platillos, pero que en poco tiempo cayó en número de visualizaciones por su propio peso —rectifico, por su calidad—. El resto de las nominadas en la categoría Canción del Año superan con creces la cantidad de personas que las han disfrutado en YouTube —la mayor red social para compartir videos—.

Otra raya para los Grammy, certamen que ha estado enrolado en más de un escándalo. Artistas y medios internacionales se han hecho eco del negocio jugoso proveniente de la Academia Latina de Artes y Ciencias de la Grabación.

Afortunadamente, desde Cuba, donde la música con calidad corre por las venas, no se ha necesitado de esos “dobles juegos” para colarnos entre los galardonados. Leo Brouwer, el Septeto Santiaguero, la Orquesta Aragón, Alain Pérez, Isaac Delgado, Omara Portuondo... han entrado por la puerta ancha a golpe de talento, trabajo e historia.

Pero, junto con esas alegrías y todas las que proporciona la autenticidad de nuestra cultura, no será difícil seguir topando de frente con hechos con categoría estética del *kitsch*, “una palabrita alemana que significa cursilería, mamarracho”, tal como la definió el propio Zumbado. Ya sea por desconocimiento, facilismo o, sencillamente, porque la llave más factible para entrar al gran mercado artístico, muchas veces, sea hacer el ridículo y lacerar las propias raíces.

Si bien es cierto que cada quien tiene derecho a opinar, disentir, expresarse, según experiencias, aspiraciones, saberes, intereses..., sería mucho más legítimo que junto a las manchas que inspiran los discursos “abrepuestas” también estuvieran algunas luces.

Confieso que daría otro grito al cielo si por ejemplo les motivara que más del 80 por ciento de la población se ha vacunado con productos nacionales o la denuncia por la pérdida de más de 198 348 000 dólares a causa del bloqueo entre abril y diciembre del 2020.

Una y otra vez hay que volver a las páginas de *¡Kitsch, kitsch, bang, bang!* para recordar cuánto aún queda por erradicar el mal gusto, pero no precisamente porque sus ordinarias expresiones sean las cartas de presentación de Cuba al mundo.

Biblioteca inclusiva

Para cumplir con su máxima de llevar la literatura a las manos de todas las personas, la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena, de Sancti Spiritus, exhibe un nuevo local para ofrecer servicios a usuarios especiales.

“Es este un motivo que nos llena de mucha alegría —reconoce María Eugenia Gómez, subdirectora en el Sectorial de Cultura y Arte—, porque en el medio de la etapa más complicada de la pandemia y de cambios fuertes en el sistema económico logramos este sueño: contar con un área de atención a personas con disminución en las capacidades con todas las condiciones, espacioso, limpio, sencillo y cargado de mucho amor”.

Ubicado en el fondo de la construcción ecléctica con entrada independiente por la calle Quintín Bandera, el local con rampa y mucha iluminación natural se auxilió para su reacomodo del apoyo de las Asociaciones Cubanas de Limitados Físico-Motores, de Sordos y Ciegos y Débiles Visuales, así como

de la Empresa de Producciones Varias.

“Podemos realizar préstamos internos y externos, además de transcripción de documentos y visitas a los domicilios”, informa Jorge Farfán Meneses, técnico invidente de la biblioteca.

Tal labor se sostiene —de acuerdo con el especialista— en tres proyectos: Entre libros, Rompiendo barreras y Canto a la esperanza; todos con extensión a centros, donde se reúnen miembros de las comunidades vulnerables.

“Esta área es una alternativa que nos demuestra cómo una institución puede adaptarse a las necesidades de nuestra sociedad —reconoce Reinaldo de Jesús Garrido Piñero, presidente provincial de la Asociación Cubana de Limitados Físico-Motores (Aclifim)—. De esta forma ampliamos las posibilidades a quienes por determinadas limitaciones antes no podían subir las escaleras de la biblioteca”.

Mientras, Gualberto Crespo, quien lleva las riendas de la Asociación Nacional de Ciegos y Débiles Visuales (ANCI),

en Sancti Spiritus, insta a continuar con la labor que desde hace varios años realiza la institución, aunque hasta ahora no contara con el espacioso local.

“Hemos recibido donaciones de las asociaciones —añade Lilia Rosa Oliva Prieto, directora de la Rubén Martínez Villena—. Además, nuestros especialistas, en constante superación, han realizado transcripciones al sistema Braille, a fin de aumentar nuestro fondo bibliográfico con atractivas y actualizadas propuestas”.

En toda la red de bibliotecas municipales existe un área de atención a personas con disminución en las capacidades.

“Incluso hemos podido entregar literatura en Braille y eso, definitivamente, ha sido un gran suceso”, concluye Farfán Meneses.

El local, ubicado en el corazón de la urbe espirituana, es un ejemplo de la intención del país de construir una sociedad cada día más justa, equitativa e inclusiva. (L. G. G.)



El confort caracteriza el nuevo espacio de la institución cultural espirituana. /Foto: Facebook